

FIDEL ARANEDA BRAVO

ANDRES BELLO,
CRITICO LITERARIO

DON ANDRES BELLO ha sido, sin duda, el creador de la crítica literaria en nuestro país, y tal vez en la América indiana por lo menos en forma metódica y continuada.

El humanista comenzó a ejercer este novísimo oficio, en Londres, el año 1823, en la BIBLIOTECA AMERICANA Y EN EL REPERTORIO AMERICANO, revistas creadas por él y por el neogranadino Juan García del Río. Continuó esta labor en EL ARAUCANO de Santiago y en otros periódicos y revistas de Chile y América.

Por el mismo tiempo, poco después, en 1824, Carlos Agustín Sainte Beuve (1804-1869) veintitrés años menor que Bello, pero en cierto modo su contemporáneo, iniciaba también sus tareas de crítico en el GLOBE de Francia; sin embargo, como confiesa este escritor, las colaboraciones en ese diario eran “nada más que ensayos sin importancia: aún no soy jefe, y hago el aprendizaje de mi oficio”; la obra de madurez y plenitud está en la REVUE DE PARIS (1829) y en la REVUE DES DEUX MONDES (1831); esta labor fue calificada por el maestro de la crítica decimonona de “larga campaña, con polémica de cuando en cuando y muchos retratos analíticos y descriptivos —guerra formal y maniobrera, bien que un poco neutra, más bien defensiva y conservadora que agresiva” (De allí salieron mis PORTRAITS CONTEMPORAINES) ¹.

El director de esta revista y crítico experimentado, Milton Rossel, en SUS NOTAS SOBRE CRÍTICA LITERARIA, al referirse a los “numerosos críticos que han logrado validez universal y permanente con sus obras”,

¹Juicios y Estudios Literarios de *Causeries Du Lundi*, por Sainte Beuve.

ve. Trad. de N. Estévanez. París. Ed. Garnier Hnos.

menciona a varios de Europa y América Española; pero el único anterior a Bello, en el orden cronológico es Boileau, quien, en su *ARTE POÉTICA*, es indiscutiblemente crítico literario; mas Sainte Beuve, al juzgarla, dice: "la teoría poética de Boileau se asemeja bastante a la teoría religiosa de los obispos franceses de 1682; buena en la aplicación, pero no consecuente con los principios"².

Pero antes de estudiar a don Andrés Bello como crítico, intentemos definir la crítica literaria; ella podría ser: El dictamen emitido sobre el valor de las obras literarias, después de un estudio concienzudo. Es lógico que este juicio u opinión puede manifestarse de diversas maneras, según la capacidad y gusto estético del crítico o juez. Eduardo Solar Correa, uno de los más completos exégetas de nuestras letras, dice que el crítico: "No sólo hace el papel de un verdadero juez de arte, sino que también, a veces, ha de convertirse en un intérprete de la belleza o en un exégeta de los misterios de la creación artística; otras ha de asumir la actitud de un guía, de un consejero ora del autor, ora de los lectores; hay ocasiones que lo obligan a desempeñar el oficio de un simple policía de las letras, y ocasiones que le permiten realizar verdadera obra creadora, semejante a la del poeta y el novelista. El crítico, particularmente el que se consagra a examinar la producción literaria del día, pocas veces es dueño de escoger su tema y su actitud. La varia calidad de los autores y de las obra imponen al crítico un gesto diverso en cada paso"³.

Pienso que la crítica es una sola y ella no puede ni debe ejercerse sin previo estudio a fondo de la producción literaria, éste puede ser de mayor o menor extensión; la crítica cotidiana generalmente es breve, como un artículo de prensa; pero la que se hace en revistas o en libros, es de ordinario dilatada, admite más amplitud; mas ambas deben ser el fruto de un trabajo serio, maduro y bien meditado de la obra. No concibo la crítica superficial; como todas las cosas, ella se hace bien o no se hace. Como dice Milton Rossel: "Se han tratado, de buscar varios métodos para el análisis literario. Pero llega un momento en que ninguno de ellos satisface, y el crítico ambula como entre tinieblas, orientado por esa mano misteriosa que siempre ha de

²*Galería de Escritores Célebres* por Sainte Beuve. Lib. Garnier Hnos. París, 1883. Trad. de N. Estévez. *Boileau*.

³Eduardo Solar Correa. *Técnica Literaria*. Ed. Nascimento, 1933, pág. 70.

llevarlo al terreno de la claridad deslumbrante, ese como instinto que asegura el caminar sin extraviarse entre las sombras: la intuición"⁴.

El crítico no se improvisa; sin embargo en Chile y demás países hispanoamericanos, cualquier persona con vocación de poeta o escritor se cree capacitada para ejercer el difícil magisterio de la crítica. El crítico no nace como el poeta, se hace después de mucho estudio y larga experiencia: es indispensable que tenga buen gusto artístico, sentido de la estética y, para fundamentar sus juicios, no sólo necesita ser un intuitivo, sino también conocer la literatura universal, la historia, la filosofía, en fin, debe ser un humanista acabado; en las críticas muchas veces tendrá que comparar una obra con otras de la misma índole. El crítico pertenece a aquella clase de hombres de que habla Sainte Beuve, cuando estudia a Molière: "En poesía, en literatura, hay una clase de hombres fuera de línea, aún entre los primeros; son muy pocos, cinco o seis a lo sumo, contando desde el principio; su carácter es la universalidad, la humanidad entera en la pintura de las costumbres o de las pasiones de una época. Genios fáciles, fuertes y fecundos, sus principales rasgos resultan de la combinación de sus diferentes cualidades. Unen a la ciencia y la riqueza del fondo una verdadera indiferencia en el empleo de los medios y un casi desconocimiento de los géneros convencionales; todo cuadro les parece bueno, todo punto de partida les sirve del mismo modo. Su activa fecundidad multiplícase con los obstáculos y llegan frecuentemente a la plenitud del arte sin lentos aparatos y sin artificios"⁵.

Dice Detmar Heinrich Sarnetzki, refiriéndose a las funciones específicas del crítico: "La primera es esforzarse en superar mediante el carácter de su crítica el "prejuicio" de que se halla vinculado por ninguna clase de nexos ajenos al arte, sean internos o externos; la persona del poeta debe ser indiferente para él, lo único que debe interesarle es la poesía misma. El crítico es —y esto es lo que hace tan importante su cometido— el primero que piensa a fondo y define las condiciones y los efectos de una obra de arte. Pero sería equivocado exigir de él que aspirase a la mayor "objetividad" posible, pues, vista la cosa en un terreno filosófico, no existen "conocimientos puros"; según Schopenhauer, todo conocimiento pasa a través de la voluntad,

⁴Milton Rossel. *Notas sobre crítica literaria* (pág. 189).

⁵*Galería de Escritores Célebres*, por Sainte Beuve, ya citada, pág. 54.

la cual se encarga de teñirlo con su matiz propio y de convertirlo así en expresión de una personalidad fuerte o endeble"⁶.

A don Andrés Bello le interesaba la literatura en sí misma; jamás tuvo prejuicios de ninguna clase; examinaba las obras con hondura, y su juicio fue, dentro de lo compatible con las humanas deficiencias, muy objetivo, sin dejar naturalmente de teñirlo de sus gustos neo-clásicos.

El crítico tenía extraordinaria capacidad para aprender y fue así como desde muy niño comenzó a adquirir conocimientos en todas las disciplinas del espíritu; al frisar los 50 años, cuando llegó a Chile, estaba familiarizado con todos los ramos del saber humano; era un humanista perfecto, ninguna ciencia le era extraña. Don Marcelino Menéndez Pelayo, le calificó de "genio epónimo del siglo de la Independencia en Hispanoamérica". En 1829, año de su llegada a Chile, no había otro escritor más capacitado que él para iniciar, en nuestro país, la crítica literaria: Conocía las letras clásicas griegas y latinas, las literaturas de todos los países y de todos los tiempos; era filósofo y fuerte en historia, sociología y en ciencias jurídicas. Nada era extraño a su sapiencia amplia y profunda. Escribe Sainte-Beuve, en su estudio sobre Corneille: "El estado general de la literatura en el momento en que aparece un autor, la educación particular que este autor ha recibido y el genio propio con que le ha dotado la naturaleza he aquí tres influencias que importa separar en la primera obra maestra, para determinar la parte que corresponde a cada una y saber lo que al genio puro le toca de derecho"⁷.

El humanista venido de Venezuela y Londres, inicia su labor crítica en la prensa nacional en el apogeo del romanticismo y en la franca decadencia del neoclasicismo. El se había formado en esta escuela; es hijo genuino del siglo de la Ilustración y del Enciclopedismo. No debemos olvidar que los mentores de Bello en filosofía, fuera de los maestros de la escuela aristotélico tomista, son los filósofos ingleses Bacon, Locke, Hume y otros que, junto con los franceses, alemanes y escoceses, son como los padres de este sistema experimental. Como dice un crítico español de nuestros días: "Agotado el genio creador de la raza, la actividad cultural asumió un carácter

⁶*Ciencia Literaria, Poesía y Crítica Cotidiana. Filosofía de la Ciencia Literaria.* Fondo de Cultura Económica, México, 1946, págs. 507-8,

⁷*Galería de Escritores Célebres,* por Sainte Beuve, ya citada, pág. 29. Corneille.

preferentemente didáctico, fenómeno muy frecuente en la historia de los pueblos. Filología, Historia, Estética, Filosofía, Medicina, Ciencias Políticas y Sociales, Bibliografía... he aquí los géneros preferidos por un siglo dotado de mediocre imaginación y escasa sensibilidad lírica. No es época de poetas y novelistas sino de críticos e investigadores"⁸. Por lo mismo, Bello, auténtico representante de su tiempo, es un genio en todo, menos en poesía aunque en sus críticas se esfuerza por ser ecléctico y, como poeta, tiende hacia el romanticismo; es más bien un prerromántico a lo Juan Meléndez y Valdés. Toda la obra del sabio está inspirada en el siglo de la Ilustración.

Lo propio de Bello es esa admirable sensatez para desvincularse un poco de las ideas y gustos en los cuales se formó, y mostrarse de este modo bastante ecléctico en sus juicios literarios.

El maestro ejerció la crítica literaria en Londres, entre los años de 1823 y 1829, en la BIBLIOTECA AMERICANA y en EL REPERTORIO AMERICANO; en Chile, desde 1829 hasta 1850, principalmente en EL ARAUCANO; y en forma ocasional en EL MERCURIO CHILENO de Santiago, en EL MERCURIO de Valparaíso y en LA REVISTA DE SANTIAGO, amén de las traducciones, folletos y polémicas con José Joaquín de Mora y Domingo Faustino Sarmiento.

Sería imposible, en unas cuantas páginas de esta revista seguir a Bello paso a paso como crítico literario; sólo haré referencia a aquellos artículos y ensayos suyos que manifiestan más a lo vivo la personalidad del exégeta de las letras: objetivo, escrupuloso, sereno, intuitivo y de amplia cultura.

Examinaremos algunas producciones suyas para dar una idea más o menos completa de la labor realizada por Bello en este género literario.

En "La Biblioteca Americana" publicó en 1823 un juicio sobre las obras poéticas de Nicasio Alvarez de Cienfuegos (1764-1809), uno de los precursores del romanticismo español. El crítico estima que "sus poemas suministran bastantes ejemplos de las bellezas y defectos que caracterizan a la época presente del arte en España"⁹. Zahiere con ironía su incorrecto estilo: "Una crítica severa reprobará que el poeta se transforme en "rosita" y que nos diga tan almi-baradamente en romance: "la vi, resistí, no pude... ¡Es tan tier-

⁸*Historia de la Literatura Española*. J. García López. Catedrático V. Ed. Barcelona, 1959, Teide.

⁹*Andrés Bello*. ix. Temas de Crítica Literaria. Caracas, Venezuela, 1956, pág 200

necita mi alma!" y que use tantos diminutivos en "ito", que dan al estilo una blandura afectada y empalagosa"¹⁰.

"Los principales defectos de este escritor —expresa con franqueza y claridad— son: el estilo sublime, un entusiasmo forzado; en el patético, una como melindrosa y femenil ternura. Este último es en nuestra opinión, el más grave, y ha plagado hasta su prosa". En estas observaciones justas, atinadas y francas, el crítico manifiesta buen gusto estético y repudia el almibarado romanticismo del autor.

En EL REPERTORIO AMERICANO, año 1826, comenta los ESTUDIOS SOBRE VIRGILIO de Tissot, el artículo denota la amplitud y profundidad de los conocimientos de don Andrés Bello acerca de la literatura clásica. Las obras y las épocas de la antigüedad greco-romana le son familiares; tiene un concepto inequívoco de la misión rectora de los escritores del auténtico clasicismo: "Si algún crítico —comenta— hablaba todavía de los antiguos, era sólo para sacrificarlos a la gloria de sus contemporáneos. Esta es la más grave acusación que puede intentarse contra el siglo XVIII, al que tal vez nada faltó, para elevarse al nivel de los siglos precedentes, sino al conocimiento profundo de la antigüedad"¹¹.

Al criticar en EL REPERTORIO AMERICANO, en 1827, LAS POESIAS del cubano José María Heredia, se observa su espíritu amplio, comprensivo, ecuánime, y un maravilloso equilibrio, para hacer verdadera labor constructiva y alentar al poeta. Le censura que tome de Meléndez y de otros poetas, la afectación. Le aconseja "estilo sencillo y natural", que era como "pedir peras al olmo" a los autores del prerromanticismo. Vapulea a Heredia porque dice "que un talle es "elegante", que una carne es "mórbida", que una perspectiva es "pintoresca", que un volcán o una catarata es "sublime". Estas "expresiones dice, verdaderos barbarismos en el idioma de las musas, pertenecen al filósofo que analiza y clasifica las impresiones producidas por la contemplación de los objetivos, no al poeta, cuyo oficio es pintarlos".

¿Qué habría dicho Bello de las expresiones usadas por los poetas de hoy, y de los lauros tan desproporcionados que se les otorgan?

Termina por aconsejar al cubano la siempre "descuidada lectura de los clásicos castellanos y de los grandes modelos de la antigüedad".

Como vidente precursor de la temática americana, y en su deseo de fomentarla, al examinar la poesía de Heredia se solaza en aque-

¹⁰Id., pág. 203.

¹¹Id., pág. 217.

lla de asuntos americanos, en la cual encuentra —como dice Uslar Pietri— más novedad y belleza.

En su Juicio sobre la Poética de Horacio, traducida en versos castellanos con notas y observaciones, por don Javier de Burgos, se aprecia en alto grado al crítico sabio y exigente, que conoce el oficio de traductor, lo cual le permite dar a la versión un toque final, medurado y conciso, pero terminante: "Resumiendo nuestro juicio, decimos que la obra de don Javier de Burgos es una imperfectísima representación del original. Ella nos da ciertamente las ideas, y aun por lo general, las imágenes de que aquel delicadísimo poeta tejió su tela; más en cuanto a la ejecución, en cuanto al estilo, podemos decir, valiéndonos de la expresión de Cervantes, que sólo nos presenta el envés de una hermosa y rica tapicería. Justo es también añadir que, considerada como un auxilio para facilitar la inteligencia del texto, para dar a conocer el plan y carácter de cada composición, y para hacer más perceptibles sus primores, la conceptuamos utilísima. Es una débil traducción, y un excelente comentario"¹².

No repararé en las polémicas de Bello con Mora y Sarmiento, porque, en verdad, no tienen mucho que ver con su condición de crítico; sin embargo, haré sólo una breve referencia a la que sostuvo con el gaditano José Joaquín de Mora, a propósito de la Oración Inaugural del Curso de Oratoria del Liceo de Chile, pronunciada por el literato hispano: por ambas partes hubo virulencia y mordacidad; y, como sostiene don Miguel Luis Amunátegui Aldunate en su biografía de Mora: "en unos (artículos) la razón asistía a Mora; en otros a Bello. Sin embargo, preciso es confesar que las materias controvertidas no merecían que aquellos insignes literatos se hubieran batido por ellas con tanto encarnizamiento en palenque cerrado"¹³.

Bello no era hombre combativo; cristiano al fin, presto olvidaba los agravios, de tal manera que, diez años después de la polémica, en 1840, no vaciló en elogiar en EL ARAUCANO, las LEYENDAS ESPAÑOLAS de su contrincante de 1830; llegó a comparar a Mora con Byron.

Es lamentable que sea tan desconocido su comentario sobre LA ARAUCANA de Ercilla, publicado en EL ARAUCANO el 5 de febrero

¹²Id., pág. 268.

Luis Amunátegui. Stgo. de Chile, 1888, pág. 231.

¹³Don José Joaquín de Mora. Apuntes Biográficos, por Miguel

de 1841. Respecto a ciertas opiniones despectivas de algunos críticos españoles sobre el poema, Bello opina que él "se lee con gusto, no sólo en España y en los países hispanoamericanos, sino en las naciones extranjeras"¹⁴. Refuta a Martínez de la Rosa "en lo que dice de lo mal elegido del asunto"; no admite "que una empresa para que sea digna del canto épico debe ser "grande" en el sentido que dan a esta palabra los críticos de la escuela clásica; porque no creemos que el interés con que se lee la epopeya, se mida por la extensión de leguas cuadradas que ocupa la escena, y por el número de jefes y naciones que figuran en la comparsa. Toda acción que sea capaz de excitar emociones vivas, y de mantener agradablemente suspenso la atención, es digna de la epopeya, o, para que no disputemos sobre palabras, puede ser el sujeto de una narración poética e interesante. ¿Es más grande por ventura, el de la ODISEA que el que eligió Ercilla? y ¿no es la ODISEA un excelente poema épico? El asunto mismo de la ILIADA, desnudo del esplendor con que supo vestirlo el ingenio de Homero, ¿a qué se reduce en realidad?"¹⁵.

El crítico piensa que el protagonista de LA ARAUCANA es Caupolicán, y que las concepciones en que se explaya más a su sabor, son las del heroísmo araucano. "Ercilla no se propuso, como Virgilio, halagar el orgullo nacional de sus compatriotas. El sentimiento dominante de LA ARAUCANA es una especie más noble: el amor a la humanidad, el culto de la justicia, una admiración generosa al patriotismo y denuedo de los vencidos. Sin escasear las alabanzas a la intrepidez y constancia de los españoles, censura su codicia y crueldad. ¿Era más digno del poeta lisonjear a su patria, que darle una lección de moral?"¹⁶

En la última parte de su crítica se queja de que los españoles no hayan dado a LA ARAUCANA "todo el aprecio que merece": en seguida establece que "LA ARAUCANA es la ENEIDA de Chile, compuesta en Chile, es familiar a los chilenos, único hasta ahora de los pueblos modernos cuya fundación ha sido inmortalizada por un poema épico"¹⁷.

Finalmente elogia el estilo del poema: "llano, templado, natural; sin énfasis, sin oropeles retóricos, sin arcaísmos, sin trasposiciones

¹⁴Andrés Bello. ix. *Temas de Crítica Literaria*, ya citada, págs. 357-8.

¹⁵Andrés Bello. ix. *Temas de Crí-*

tica Literaria, ya citada, pág. 358.

¹⁶Id., pág. 360.

¹⁷Id., pág. 360.

artificiosas. Nada más fluido, terso y diáfano"¹⁸. *LA ARAUCANA* ciertamente es una obra muy digna y propia del Siglo de Oro Español, al que el autor pertenecía. (1533-1594).

Nunca he podido explicarme por qué Bello perdió su tiempo y malgastó sus poderosas energías intelectuales, en escribir cuatro artículos sobre una obra tan deleznable y mediocre como *EL JUICIO CRÍTICO* de don José Gómez de Herмосilla; este autor es el peor representante del neoclasicismo, escritorzuelo arcaico, a quien ningún crítico tomó jamás en serio.

Lo peor y más deplorable es que Bello, aunque, con algunas reservas, elogia la obra de Gómez de Herмосilla, y hasta llega a decir que hay en ella "atinadas y juiciosas observaciones sobre el uso propio de varias voces y frases castellanas, y algunas también que tocan al buen gusto en las formas y estilo de las composiciones poéticas, si bien es preciso confesar que el *JUICIO CRÍTICO* está empapado, no menos que el *ARTE DE HABLAR*, en el rigorismo de la escuela clásica a que perteneció Herмосilla, como ya lo reconoce su ilustrado editor"¹⁹.

En este artículo, el crítico expone su pensamiento acerca de los neoclásicos y románticos: en él se advierte claramente cual era su actitud frente a las dos escuelas en pugna entonces: "En literatura, los clásicos y románticos tienen cierta semejanza no lejana con lo que son en la política los legitimistas y los liberales. Mientras que para los primeros es inapelable la autoridad de las doctrinas y prácticas que llevan el sello de la antigüedad, y el dar un paso fuera de aquellos trillados senderos es rebelarse contra los sanos principios, los segundos, en su conato a emancipar el ingenio de trabas inútiles, y por lo mismo perniciosas, confunden a veces la libertad con la más desenfrenada licencia. La escuela clásica divide y separa los géneros con el mismo cuidado que la secta legitimista las varias jerarquías sociales; la gravedad aristocrática de su tragedia y su oda no consiente el más ligero roce de lo plebeyo, familiar o doméstico. La escuela romántica, por el contrario, hace gala de acercar y confundir las condiciones: lo cómico y lo trágico se tocan, o más bien se penetran íntimamente en sus heterogéneos dramas; el interés de los espectadores se reparte entre el bufón y el monarca, entre la prostituta y la princesa; y el esplendor de las cortes contrasta con el sórdido egoísmo de los sentimientos que encubre, y

¹⁸Id., pág. 361.

¹⁹Id., pág. 375.

que se hace estudio de poner a la vista con recargados colores. Pudiera llevarse mucho más allá este paralelo, y acaso no presentaría afinidades y analogías curiosas. Pero lo más notable es la natural alianza del legitimismo literario con el político. La poesía romántica es de alcurnia inglesa, como el gobierno representativo y el juicio por jurados. Sus irrupciones han sido simultáneas con la de la democracia en los pueblos del mediodía de Europa. Y los mismos escritores que han lidiado contra el "progreso" en materias de legislación y gobierno, han sustentado no pocas veces la lucha contra la nueva revolución literaria, defendiendo a todo trance las antiguallas autorizadas por el respeto supersticioso de nuestros mayores: los códigos poéticos de Atenas y Roma, y el de Francia de Luis XIV. De lo cual tenemos una muestra en don José Gómez Hermosilla, ultra-monarquista en política, ultraclásico en literatura"²⁰.

Hemos transcrito íntegra esta página en la cual, como en pocas de nuestro autor, aparece la gracia zumbona de su estilo y la posición del crítico frente a los neoclásicos y románticos.

Lamentablemente, Bello llama clásicos a los neoclásicos, lo cual induce a confusiones a los lectores no familiarizados con las bellas letras. El estilo originalísimo, sencillez, natural, espontáneo, lleno de vida, esencialmente imaginativo, sobrio y elegante de aquellos, contrasta con lo imitativo, artificioso, ramplón, hinchado y preceptista del neoclasicismo literario. El purismo arcaico insoportable de Gómez Hermosilla nada tiene que ver con la elegancia y auténtico casticismo de los clásicos del Siglo de Oro.

Bello no intuyó, le faltó discernimiento, e hizo causa común con el mal gusto de la época cuando alabó desmesuradamente a Gómez Hermosilla; en esto, como en algunas otras cosas, se advierte en él al genuino representante del Siglo de la Ilustración.

Con un celo digno de más noble causa, se empeña, don Andrés Bello, en defender a Leandro Fernández de Moratín y a Juan Meléndez Valdés de las absurdas invectivas de Gómez de Hermosilla. Declara sí que disiente de muchas de las opiniones del que califica de "célebre literato". El crítico se coloca en posición bien ecléctica para juzgar a los dos poetas. Al terminar el artículo sobre Moratín, en un exceso de modestia, se echa al suelo, temeroso de caer en la vanagloria por haberse atrevido a discutir con Gómez de Hermosilla: "A los que juzguen —declara— sólo por autoridades, parecere-

²⁰Id., págs. 375-6.

mos, sin duda, presuntuosos, oponiendo nuestro modo de pensar al de un literato tan respetable por sus conocimientos filológicos, y que juntaba a este mérito el de manejar la lengua con incomparable maestría. Pero los que sean capaces de juzgar por sí, digan, después de leído este artículo, si es injusticia o temeridad afirmar que Hermosilla sentó algunas veces, como inconcusos, hechos falsísimos, que rectificados, dejan a descubierto la falacia de las doctrinas que pretendió apoyar en ellos"²¹. Sirva este juicio, y otros sobre la versión de la ILÍADA, como desagravio contra la ofendida dignidad de la literatura por sus alabanzas a Gómez Hermosilla.

En las observaciones a la traducción de la ILÍADA, hecha por Gómez Hermosilla, Bello insiste en que este autor tiene "fino gusto"; pero le fustiga por su pésima versión de la obra de Homero.

A pesar de su admiración por el escritor neoclásico, resulta exagerada la afirmación de Lastarria, en los RECUERDOS LITERARIOS, en el sentido de que Bello se opuso al progreso intelectual en 1842, porque en todo era anticuado: "dio preferencia —afirma— en derecho civil a Pavón de Sala, y en literatura a don José Gómez de Hermosilla, y concluyó por inspirar aquel furor con que todos se consagraron al estudio de los clásicos españoles, y al de otros que estaban muy lejos de favorecer el desarrollo democrático y la emancipación de la inteligencia"²².

En otro artículo de la REVISTA SANTIAGO, tal vez de los últimos en los cuales hizo crítica literaria, junio de 1848, estudia los ENSAYOS LITERARIOS Y CRÍTICOS del Padre Alberto Lista y Aragón. (1775-1848), don Andrés Bello alaba el lenguaje "puro y correcto, natural y elegante" de este poeta y ensayista, uno de los primeros románticos y, aunque declara que no está de acuerdo con todas las "ideas emitidas por este escritor", en las cuales defiende la nueva escuela literaria, cree que "dan alguna luz para resolverlas satisfactoriamente"²³.

El crítico pensaba ahora con espíritu moderno, y con razón decía que "es preciso, con todo, admitir que el poder creador del genio no está circunscrito a épocas o fases particulares de la humanidad; que sus formas plásticas no fueron agotadas en la Grecia y el Lacio; que es siempre posible la existencia de modelos nuevos, cuyo exa-

²¹Id., pág. 398.

²²J. V. Lastarria: *Recuerdos literarios*. 2. Ed. Stgo. Chile, 1885, pág.

19.

²³Andrés Bello. ix. *Temas de Crítica Literaria*, ya citada., pág. 450.

men revela procedimientos nuevos sin derogar las leyes imprescriptibles, dictadas por la naturaleza, las apliquen a desconocidas combinaciones, procedimientos que den al arte una fisonomía original, acomodándolo a la circunstancia de cada época, y en los que se reconocerá algún día la sanción de "grandes modelos" y de "grandes maestros". Shakespeare y Calderón ensancharon así la esfera del genio, y mostraron que el arte no estaba todo en las obras de Sófocles o de Molière, no en los preceptos de Aristóteles o de Boileau"²⁴. Es un privilegio para Chile que su primer crítico fuese un varón tan inteligente y culto como don Andrés Bello. El reaccionó a tiempo contra los gustos literarios arcaicos, y supo orientar a los lectores de este país hacia los grandes genios de la literatura universal.

Con sus artículos en *EL ARAUCANO* estableció también aquí y en América Española, la crítica teatral. Comentó las obras que se representaban entonces en las pocas salas de espectáculos existentes. Tan avanzado fue en sus apreciaciones que un corresponsal del Correo se escandalizó y le atribuyó "una idea tan absurda como la de querer echar por tierra todas las reglas, sin excepción, como si la poesía no fuese un arte, y pudiese haber arte sin ellas"²⁵. Con sarcasmo refuta al anónimo detractor: "Ignora usted, señor mío" (nos pregunta el campeón de Aristóteles) "que por esta pésima doctrina se deslució vilmente el fecundo ingenio de "López" de Vega". Lope de Vega continúa Bello, se deslució, cuando contraviene a las leyes esenciales del drama y de toda composición; no cuando falta a los preceptos convencionales de los rigoristas clásicos. Pero ¿qué sabrá del "fecundo ingenio" de Lope de Vega, el que ni aun sabe su nombre?"²⁶.

En 1833, el crítico levantó su voz autorizada para protestar contra la censura de libros: "¿qué se conseguiría, pues, con las providencias que se tomaren al presente para someter la internación de libros a restricciones más eficaces?. Lamentamos el mal que no puede menos de producir la lectura de tantos escritos en que se hace descaradamente guerra a la religión, y a los principios conservadores de las sociedades humanas; pero este mal existe, ha existido siempre, y las medidas de precaución que se han puesto en práctica no han hecho más que agravarlo, produciendo al mismo tiempo otros inconvenientes gravísimos"²⁷. En otro artículo de *EL ARAUCANO*

²⁴Id., pág. 452.

²⁵Id., pág. 705.

²⁶Id., pág. 707.

²⁷Id., pág. 721.

expresaba: "La misma libertad que tiene un escritor para dar a luz cuanto le dictan su inteligencia y su conciencia, tiene otro escritor para examinarle y criticarle según su leal saber y entender"²⁸.

El crítico venezolano moderno, Arturo Uslar Pietri, afirma que Bello "desde temprano se inicia en un eclecticismo del gusto que será uno de los rasgos más permanentes de su personalidad"²⁹. Esta es la nota dominante, característica, en toda su obra crítica. En la pugna entre el neoclasicismo y el romanticismo, él toma una posición equidistante, muy a tono con su carácter ecuánime. Ello le permitió ejercer con grande aplomo y serenidad su elevado magisterio en el difícil Tribunal de la Crítica Literaria. No pocas veces repudió el neoclasicismo afrancesado. Ese equilibrio lo manifiesta mejor que en ninguna producción suya en el artículo sobre LOS ENSAYOS LITERARIOS Y CRÍTICOS de Alberto Lista: "Ningún escritor castellano, a nuestro juicio, ha sostenido mejor que don Alberto Lista los buenos principios, ni ha hecho más vigorosamente la guerra a las extravagancias de la llamada libertad literaria que so color de sacudir el yugo de Aristóteles y Horacio, no respeta ni la lengua ni el sentido común, quebranta a veces hasta las reglas de la decencia, insulta a la religión, y piensa haber hallado una nueva especie de sublime blasfemia"³⁰.

Bello desea crear una literatura americana, anhela una literatura propia para nuestro Continente; así lo manifiesta en muchas de sus producciones, especialmente en su trascendental discurso de la inauguración de la Universidad del Estado; pero donde más claramente expresa este pensamiento, es en el que pronunció con ocasión del 59 aniversario de la Universidad; después de hablar extensamente acerca de que no debíamos seguir repitiendo entre nosotros las lecciones de la ciencia europea, dice: "la historia de Chile, por ejemplo, ¿dónde podrá escribirse mejor que en Chile?... Después agrega "yo podría extender mucho más estas consideraciones y darles nueva fuerza aplicándolas a la política, al hombre moral, a la poesía y a todo género de composición literaria; porque, o es falso que la literatura es el reflejo de la vida de un pueblo, o es preciso admitir que cada pueblo de los que no están sumidos en

²⁸EL ARAUCANO, 1848, Nº 912.

²⁹Andrés Bello. IX. *Temas de Crí-*

tica Literaria, ya citada., pág. 13.

³⁰*Id.*, pág. 449.

la barbarie es llamado a reflejarse en una literatura propia y a estampar en ellas sus formas"³¹.

El afán literario americanista del crítico, está patente en casi toda su obra: la mitad de sus poesías se relacionan con temas americanos. En la mayoría de los estudios críticos de todo orden, aun de los que tratan sobre asuntos europeos, y los de teatro, nunca pierde de vista lo autóctono. Su Gramática la escribe para el "uso de los americanos". Cuando se le tachó de enemigo de la literatura vernácula por estar apegado a las anticuadas reglas de Gómez de Hermosilla, en la agria polémica con Sarmiento, dio a conocer explícitamente su pensamiento sobre la materia. No era enemigo de la literatura nacional, ni estaba apegado a las reglas de Gómez de Hermosilla; al contrario, él promovía una literatura propia; pero no aceptaba la anarquía literaria auspiciada por el genio de Sarmiento, para quien "el entusiasmo es la regla del escritor". Como dice muy bien Uslar Pietri, "la posición (de Bello) ante la cuestión americana es de igual ponderación y equilibrio que su posición ante el romanticismo"³². No nos extendemos más sobre este punto porque críticos tan abonados como el venezolano, tantas veces citado, lo han hecho magistralmente.

En su lenguaje conciso, elegante, vigoroso, sin afectación, no se encuentra la más remota señal de ese purismo arcaico que le atribuyen sus detractores; al revés, su estilo refleja aquella idea americanista expresada en el Prólogo de LA GRAMÁTICA: "Si de raíces castellanas hemos formado vocablos nuevos según los procedimientos ordinarios de derivación que el castellano reconoce, y de que se ha servido y se sirve continuamente para aumentar su caudal, ¿qué motivos hay para que nos avergoncemos de usarlos? Chile y Venezuela tanto derecho tienen a usarlos como Aragón y Andalucía para que se toleren sus accidentales divergencias, cuando las patrocina la costumbre uniforme y auténtica de la gente educada".

El primer crítico chileno en el orden cronológico, sensato, prudente, ecléctico, realizó su ardua labor de hermenéutica literaria inspirado sólo en "los intereses del arte". Sin perder de vista su ejemplar magisterio, guió serenamente a los lectores, muy por encima de las veleidades literarias de aquel tiempo, en la recta y objetiva apreciación de las obras que entonces producían los escritores más conocidos de Europa y América.

³¹Discurso del 29 de octubre de 1848.

³²Andrés Bello. IX. *Temas de Crítica Literaria*, ya citada., pág. XLI.